



La asistencia social y sanitaria en Bilbao durante la pandemia gripal del año 1918

Juan Gondra Rezola^a

(a) Basque Museum of History of the Medicine. University of the Basque Country (UPV/EHU)

Recibido el: 1 de diciembre de 2020; aceptado el 15 de diciembre de 2020

PALABRAS CLAVE

Gripe.
Pandemia 1918.
Bilbao.
Asistencia sanitaria.

Resumen:

Se detallan las actuaciones realizadas por el Ayuntamiento de Bilbao durante la pandemia gripal de 1918, tal como lo vieron los médicos y la prensa de la época. Cómo se desarrollaron la asistencia sanitaria y social, así como las medidas de higiene pública y suministros de víveres y farmacia. No se recogen datos de Begoña y Deusto que, en aquella época, eran ayuntamientos independientes.

© 2021 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Todos los derechos reservados.

GILTZA-HITZAK

Gripea.
1918. Urteko pandemia.
Bilbao.
Osasun laguntza

Arreta soziosanitariao Bilbon, 1918ko gripearean pandemian

Laburpena:

Bilboko Udalak 1918ko gripearean pandemian burututako ekintzak zehazten dira, garai hartako medikuek eta prentsak ikusi zuten moduan. Osasuna eta gizarte laguntza nola garatu ziren, baita higiene publikoko neurriak eta janari eta farmaziako hornidurak ere. Ez da Begoña eta Deustuko daturik biltzen, garai hartan udalerrri independenteak baitziren.

© 2021 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Eskubide guztiak gordeta.

KEYWORDS

Influenza.
1918 pandemic.
Bilbo.
Health-care.

The social and sanitary assistance in Bilbao during the flu pandemic of 1918

The actions carried out by the Bilbao City Council during the 1918 flu pandemic are detailed, as seen by the doctors and the press of the time. How the sanitary and social assistance were developed, as well as the measures of public hygiene and supplies of provisions and pharmacy. No data is collected from Begoña and Deusto which, at that time, were independent town halls.

© 2021 Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. All rights reserved.

Presentación y método

Hemos investigado la respuesta sanitaria y social de las autoridades locales y provinciales ante la pandemia de gripe española de 1918, en base a la documentación de los *Archivos Históricos de Bilbao* y de la provincia.

Resultados

En el año de 1918, la población de Bilbao se vio afectada por una pandemia gripal que recorrió el mundo en tres ondas sucesivas y causó millones de muertos, muchos de ellos jóvenes. Conocida en el mundo como “Gripe Española”, fue una de las peores mortandades que ha sufrido la humanidad a lo largo de su historia.

Comenzó en marzo de 1918, alcanzando a Bilbao a finales de mayo, aunque sólo produjo un pequeño número de contagios y poco más de veinte fallecimientos, cesando a comienzos de julio.

Pero esta primera oleada tuvo una benignidad que no permitía prever lo que iba a ocurrir pocos meses más tarde, porque ocurrió un fenómeno que ya pudo ser observado durante las epidemias gripales de los siglos XVIII y XIX: la gravedad de la enfermedad aumentaba conforme pasaban las ondas epidémicas, es decir, que la segunda o la tercera onda eran más agresivas que la primera. Llegó a Bilbao en los últimos días de septiembre de 1918.

Inicio de la pandemia

Durante los meses de octubre y noviembre, Bilbao se vio atacada de tal forma que enfermaron de gripe al menos cuarenta mil de sus cien mil habitantes, de entre los que más de ochocientos fallecieron. No sucedió que, como suele ocurrir con los brotes gripales en nuestros días, estas víctimas fueran ancianos o enfermos crónicos, porque también la juventud bilbaína fue diezmada. Según los médicos de la época la gripe tuvo una mayor incidencia en el medio rural, pues calculaban que afectó al 60% de la población de Vizcaya, frente al 40% en Bilbao.

La declaración oficial de epidemia en Bilbao fue publicada en el *Boletín oficial* del 8 de octubre y su final en el del 17 de diciembre; pero ya en el mes de septiembre se habían señalado personas fallecidas por causa de la gripe y se duplicó el número de fallecimientos por enfermedades del aparato respiratorio.

Los médicos bilbaínos de mayor edad, quienes habían conocido la epidemia sufrida por la Villa entre los años 1889 al 1890, dudaron en un principio de que se tratara de la misma enfermedad; tal era la gravedad de los primeros casos de esta nueva epidemia que afectaba principalmente a la población bilbaína de entre 15 y 45 años. Este hecho era atribuido a la falta de inmunidad de este segmento etario de la población; en palabras del Decano del Cuerpo Médico Municipal:

“... se atribuyó por todos el hecho a la falta de inmunidad de dichas persona que no habían pasado como las de la de edad avanzada por las epidemias anteriores...”

Atribuía el que la enfermedad afectara más al género femenino a que eran las mujeres las encargadas de cuidar a los enfermos en los hogares y asumían con ello un mayor riesgo de contagio.

Organización de la lucha contra la enfermedad

La reacción institucional para hacer frente a las múltiples necesidades generadas por la epidemia, corrió a cargo del Ayuntamiento bilbaíno encabezado por su alcalde, Mario de Arana, quien gestionó unos gastos que rondaron el millón de pesetas: además de los atribuidos al presupuesto ordinario, se creó un fondo de 300.000 pesetas que le encomendó la corporación, las cerca de 250.000 pesetas reunidas en la suscripción popular convocada al efecto y otras 300.000 sufragadas por la Diputación mediante un recargo en los impuestos a la propiedad.

La Inspección Provincial de Sanidad era un cargo sin contenido práctico alguno, pues carecía de personal y recursos. El inspector provincial se trasladó a Irún a finales de septiembre y fue sustituido interinamente por un médico bilbaíno, Domingo Pascual y Pascual (*El Noticiero Bilbaíno*, 2 octubre 1918), notable higienista, quien colaboró activamente con el Cuerpo Médico Municipal y falleció víctima de la tercera oleada de la pandemia, a comienzos de 1919.

Asistencia médica y puestos de socorro

El Ayuntamiento encomendó la asistencia médica domiciliaria de los afectados por la gripe a la estructura asistencial habitual del Cuerpo Médico Municipal, pero la reforzó mediante la duplicación de algunos de sus puestos, asignado médicos o practicantes interinos a esta labor. También se contó con la colaboración desinteresada de varios médicos que ofrecieron sus servicios sin exigir nada a cambio. Los que atendieron las visitas domiciliarias fueron 41 médicos y 4 practicantes (ver anexo); distribuidos en tres equipos; el de los médicos de distritos urbanos, formado por los ocho médicos titulares y cuatro voluntarios; el de los distritos rurales, integrado por los cuatro titulares y dos voluntarios; y el de las dos casas de socorro, en el que se incluían los 23 restantes. Dos de ellos quedaron asignados al alcalde para poder dar respuesta inmediata a urgencias que quedaran desatendidas. A lo largo de los días, fueron varios los médicos que llegaron a Bilbao desde otros lugares para ofrecer sus servicios. Algunos como Deogracias Armentia, que vino desde Logroño, eran ya conocidos y fueron destinados de inmediato para sustituir a los galenos locales enfermos; otros, como Mr. Gerahberg, americano, no pudieron encontrar un lugar apropiado para su colaboración (*El Noticiero Bilbaíno*, 24 de octubre de 1918), y alguno fue destinado a reforzar a los pueblos de Bizkaia que disponían de menores recursos que Bilbao. Tal es el caso del médico Pinedo que fue enviado a Ortuella (*El Noticiero Bilbaíno*, 3 de octubre de 1918).

El número medio de visitas diarias realizadas durante el mes de octubre entre todos estos galenos fue de 160, aunque en el acmé de la epidemia hubo un médico de la Casa de Socorro, López Chico, que llegó a realizar cien visitas domiciliarias en un solo día. No hay constancia de cuántos médicos padecieron la gripe, pero solamente falleció José Araluze Olartecoechea, de 35 años de edad.

La mayor novedad introducida fue la de asignar automóviles a los médicos de salida de las casas de socorro con el fin de que pudieran llegar con mayor rapidez a los domicilios de los enfermos. Uno cedido por Teófilo Amezola y otros tres pagados por el "Automóvil Club de Vizcaya".

Hospitalización de enfermos

En previsión de una afluencia masiva de pacientes al Hospital de Basurto, el Ayuntamiento y la Junta de Caridad de este centro, del que era patrón único el Ayuntamiento, tomaron varias medidas:

- Se instalaron hasta 60 camas en los pabellones de Elejabarri, construidos expresamente como hospital para enfermedades infecciosas. También se dejó previsto para este centro la dotación de personal, instrumental y aparellaje que le permitiera funcionar como una sala más del Hospital de Basurto. Sin embargo, no llegó a ser utilizado para esta finalidad, pues Basurto tuvo capacidad suficiente para hospitalizar a todos los pacientes que le enviaron.

- Se trasladó a todas las enfermas de "Higiene Especial" (enfermedades de transmisión sexual) a un chalet situado junto al Hospital y el convento de Capuchinos. De esta forma la sala destinada a estas pacientes quedó dispuesta para albergar enfermos de gripe.

- Se previó la habilitación de un segundo hospital para enfermos infecciosos en un salón de 48 X 8m. ofrecido para este fin por el párroco de San Nicolás.

- Las personas carentes de domicilio, bien estuvieran sanas o enfermas leves, fueron albergadas en cuatro lugares diferentes que permitieran un cierto aislamiento: el propio centro de desinfecciones, la casa galera, la antigua sede del servicio de vacunación y la casa nº 36 de la calle de las Cortes, cedida a la alcaldía para este fin.

Los médicos bilbaínos acordaron ingresar en el Hospital de Basurto a los enfermos de gripe atendiendo a dos criterios: la gravedad de la enfermedad y las condiciones de habitabilidad de la vivienda del paciente. Así, fueron ingresadas 615 personas durante el mes de octubre y un número bastante menor en el de noviembre.

Ayuda domiciliaria

La alcaldía decidió crear un servicio destinado a prestar ayuda en las tareas domésticas y en las del cuidado de los enfermos en aquellos hogares en que no hubiera personas capacitadas para hacerlo. Se contrataron 86 mujeres y 8 hombres de los que se presentaron ante el anuncio de la Alcaldía. Cobraban cinco pesetas por día o noche trabajadas. Una de ellas, Encarnación Basterra, falleció víctima de la gripe adquirida cuando cuidaba a varios enfermos de una familia.

Fueron atendidas de esta manera 131 familias, con un gasto de 7.820 pesetas.

Cordón sanitario

El Ayuntamiento decidió establecer un cordón sanitario que vigilara la llegada a las estaciones de Bilbao de personas enfermas o bien de aquellas no residentes en la Villa y que llegaran sin oficio ni beneficio (*El Noticie-*

ro Bilbaíno, 8 de octubre de 1918). Trataba con ello de impedir que se agravara aún más el hacinamiento y evitar que nuevas personas afluyeran a los repartos de alimentos y medicinas. Iniciaron su labor el 9 de octubre, fecha en la que llegó la autorización del Gobierno para ello, y la prolongaron hasta finalizar noviembre.

Se instalaron tres puestos atendidos por nuevos médicos voluntarios: uno en la estación del Norte, con Eleuterio Santaolalla, José P. Abechuco, José Crende y Deogracias Armentia, otro en la de los Ferrocarriles Vascongados, atendida por Mario Gondra, José J. de Larrumbide y Rafel Ruiz, y el tercero en la estación de Santander y la Robla, que contó con los médicos Julio Yanke, Enrique Mochales, Gerardo G. Revilla y Manuel Fontán.

Contaban con la presencia de policía municipal y un pelotón de soldados. Reconocían a todos los viajeros que llegaban y obligaban a regresar a aquellos que estando sanos no justificaban su residencia en Bilbao y también a los enfermos leves cuyo estado les permitiera regresar a su domicilio; en total fueron rechazadas 3.382 personas. Los enfermos vecinos de la Villa eran trasladados a su domicilio en ambulancia y los que no lo eran, al hospital, donde quedaban ingresados. También se fumigaban sus equipajes.

Parece razonable pensar que en la creación de este servicio pesaron más factores sociales, evitar la llegada de inmigrantes pobres y de mendigos, que las razones de tipo médico, pues la ciencia de la época y los propios médicos bilbaínos desaconsejaba estas medidas.

Asistencia farmacéutica

Dos problemas preocuparon a la alcaldía: por un lado, evitar el desabastecimiento de los medicamentos más utilizados contra la gripe; por otro, garantizar su adquisición a las familias pobres.

Se autorizó a las farmacias a expender con cargo al Ayuntamiento medicamentos recetados por los médicos municipales a familias pobres; más tarde se extendió esta licencia a las recetas firmadas por cualquier médico. No hubo abusos reseñables y se despacharon 1.383 recetas con un coste de 6.384 pesetas.

Desde el inicio de la epidemia se autorizó la apertura nocturna y en días festivos de las farmacias; más complicado fue el abastecimiento de algunos fármacos. Los sueros, en especial el antidiftérico, gozaban de un gran predicamento entre la población y entre algunos miembros de la clase médica, a pesar de ser ineficaces contra la gripe y del informe elaborado por la Academia de Ciencias Médicas, donde se constataba esta ineficacia. Pronto se vaciaron las reservas existentes y el alcalde hubo de realizar un esfuerzo ímprobo para conseguir nuevas fuentes de suministro. También hubo un elevado consumo de iodo, que fue utilizado como desinfectante y preventivo del contagio.

Actividad comercial y espectáculos públicos

A pesar de las advertencias de los médicos, continuaron abiertos teatros, cafés, tabernas y comercios, la banda municipal seguía celebrando sus conciertos y el culto no se vio afectado. El 17 de octubre un bando de la alcaldía, publicado el día 18 en todos los periódicos locales, or-

denaba el horario de las distintas actividades, pero desde un punto de vista comercial, no sanitario.

Servicio de Desinfecciones

El Servicio Municipal de desinfecciones había sido creado en el año 1885, ocupaba un barracón en malas condiciones. A propuesta del capitular Indalecio Prieto se aprobó la construcción de un edificio de nueva planta en el ferial de Basurto en 1916; el proyecto del edificio fue obra del arquitecto municipal Ricardo Bastida; el proyecto técnico corrió a cargo de Echegaray, jefe del Laboratorio Municipal.

La noticia de que se acercaba la gripe apresuró su finalización. Inició su actividad el 6 de octubre, cuando entraba en Bilbao la segunda oleada de la pandemia. Su entrada en servicio en un momento en que la población vivía con gran alarma, permitió que el nuevo centro gozara de una gran aceptación.

Durante la epidemia trabajó sin descanso; multiplicó su personal, pasando de una plantilla de 12 personas a otra de 66, gracias al traslado de personal de otros servicios y la contratación de personal eventual.

Sus actividades incluyeron la desinfección diaria de todos los "cafés, cafetines, cafés cantantes, comisarías e Inspección de Vigilancia, Gobierno Civil, casas de huéspedes, casas de dormir, sociedades, iglesias, Bolsa de Comercio, teatros, cines, escuelas, Escuela de Artes y Oficios, Juzgados, traperías, alhóndiga, fieltos, cuerdas, casas de prostitución, paradores, restaurants (sic), consulados, etc.". También la recogida a domicilio, desinfección, lavado y entrega en el mismo domicilio de la ropa de enfermos de gripe; ropa que era entregada al día siguiente de la recogida y, en ocasiones en que los pacientes carecían de ropa de recambio, en el mismo día. Durante el tiempo de epidemia se desinfectaron y lavaron 78.381 ropas de cama, 67.228 de uso personal y 22.982 en el apartado de "otras prendas".

También se hizo cargo de la conducción al cementerio de 612 cadáveres de los fallecidos por gripe, y del blanqueo de las habitaciones de los enfermos de gripe, tal como se hacía de forma rutinaria en todos los casos de enfermedad contagiosa.

Suministro de víveres y ropa

Una de las preocupaciones de la Corporación Bilbaína fue facilitar la alimentación de las clases trabajadoras. En aquellos días en que el salario se cobraba cada semana y en el que la enfermedad o el cierre de muchas actividades llevó al paro a numerosos trabajadores, sus familias quedaron sin ingresos económicos y sin posibilidad de comprar los alimentos básicos.

El Ayuntamiento mantenía desde antiguo la beneficencia domiciliaria, que proporcionaba socorros de alimentos, combustible y ropa para las familias pobres; pero no la utilizó, quizás por ser lenta y exigir una burocracia premiosa. Organizó algo completamente distinto: efectuó dos emisiones por valor de 85.000 pesetas, distribuidas en bonos 0,25; 0,50, y una peseta, destinados a todas las familias necesitadas empadronadas en la Villa y canjeables en cualquiera de los comercios bilbaínos. Además, estableció un depósito municipal en el que se

podían canjear estos bonos por pan, alubias o carbón a un precio reducido.

La originalidad de esta iniciativa radicaba en la forma en que se organizó la distribución de estos bonos, pues fueron repartidos entre los médicos, farmacéuticos, sociedades obreras sin distinción de matices, entidades religiosas de socorros, directores de escuelas, curas párrocos, alcaldes de barrio y policía municipal. También se dieron bonos al Gobernador Civil y a los mandos superiores de la Guardia Civil y de los Carabineros. Llama la atención que los abusos detectados fueran insignificantes.

Aún así, fue necesario recurrir a las asociaciones privadas, congregaciones religiosas o sindicatos, que prestaron ayuda desinteresada a los necesitados (*El Noticiero Bilbaíno*, 19 de octubre de 1918).

Se detectaron dos carencias de alimentos que exigieron una pronta intervención de las autoridades municipales: de leche y de limones. La primera era suministrada a Bilbao por los aldeanos de los pueblos vecinos que fueron afectados por la gripe todavía más que la Villa, dando como resultado una disminución notable del suministro. El Ayuntamiento compró leche condensada y distribuyó entre la población 7.000 bonos para su suministro. La carencia de limones fue originada por la fe de la población en esta fruta como preventiva o curativa de la gripe. Su precio se disparó de tal forma que llegó a pagarse 0,70 pesetas por unidad; la alcaldía decidió adquirir dos vagones de tren cargados con más de 100.000 limones cuyo destino era la frontera francesa, al precio de 18 céntimos por kg. y procedió a su reparto gratuito entre los pobres, así como a la venta a 20 céntimos para las clases acomodadas. El coste total fue de 15.963,30 pesetas, descontados los ingresos producidos por la venta de limones.

Las visitas que el alcalde a las casas de los enfermos le permitieron constatar la gran escasez de ropa de cama y de uso personal en que se encontraban muchos de aquellos pacientes. Se daba con frecuencia el caso de tener que permanecer varios días en el lecho los enfermos, con las ropas interiores empapadas en sudor, sin poder mudarse, cuando precisamente el aseo y la limpieza eran preconizados por los facultativos como imprescindibles en la lucha contra la gripe. Esto obligó a reforzar las distribuciones de ropa que venían realizando la beneficencia domiciliaria y algunas asociaciones privadas. Se encargó a los alcaldes de barrio que facilitasen un certificado a todas las familias pobres que precisaran esta ayuda. Se recibieron 12.044 solicitudes y se repartieron 51.121 prendas con un coste de 118.919,86 pesetas.

Blanqueo de patios y casas

Fue una de las iniciativas más curiosas. Los médicos de Bilbao habían denunciado desde finales del siglo XIX la mala situación higiénica de los patios interiores de las casas bilbaínas, señalando la necesidad de proceder a su blanqueo periódico y así aprovechar las propiedades desinfectantes de la cal. Al inicio de la epidemia, el alcalde Mario Arana, asumió personalmente la tarea de blanquear todos los patios de los barrios humildes de Bilbao.

Para ello firmó un decreto por el que se movilizaba con este fin a todos los albañiles de la Villa, quienes deberían interrumpir otros trabajos, y los reunió para acordar las condiciones en la que se llevaría a cabo esta labor (*El Noticiero Bilbaíno*, 15 octubre 1918). Llegaron a trabajar en ello hasta 400 oficiales y peones, quienes en 45 días procedieron a la limpieza, fregado y arenado de suelos y puertas, así como al blanqueo de sus paredes, en 1.782 casas en las que se calcula habitaban 90.000 personas. Todo ello con un coste de 316.464,04 pesetas.

Cálculo del número de personas afectadas y fallecidas

No fue posible recoger partes médicos que pudieran detallar el número de pacientes afectos de gripe. Enrique García de Ancos explicaba en su informe las razones de esta ausencia de datos, señalando en primer lugar que el agobio asistencial había impedido a los médicos dar cuenta del número de casos de gripe asistidos. También que muchos casos leves no habían acudido al médico.

Para hacer una estimación del número total de afectados, utilizó los datos recibidos entre los días 11 y 26 de octubre, en que los partes médicos fueron más completos y sumaban 13.407 atacados en Bilbao; también las respuestas de los médicos de Bilbao a una circular enviada por el Colegio de Médicos a propuesta suya, a la que contestaron 25 de los 141 galenos inscritos. Entre todos habían atendido a 6.846 enfermo (273 por médico). Extrapolándolo al total de médicos en ejercicio obtuvo 38.220 atacados, a los que sumó las 2.380 visitas urgentes realizadas por los médicos de las casas de socorro, lo que rondaría los cuarenta mil casos de gripe. La cifra obtenida le parecía baja en comparación con las de pueblos vecinos y otras ciudades. Decía que en las zonas rurales había habido una mayor morbilidad, pero menor gravedad y mortalidad; en contraste, en los barrios obreros, la mortalidad ha sido mayor. Los datos proporcionados por las autoridades militares hablaban de 488 atacados, de los que fallecieron 16 sobre un total de 1.220 personas.

Tampoco resultó sencillo establecer con seguridad las cifras de personas fallecidas por la gripe, pues, aunque en muchos de los partes de defunción se hacía constar el diagnóstico, fueron también numerosos los casos en que no figuraba esta enfermedad como causante del óbito. García de Ancos hacía esta reflexión y concluía que la totalidad de las personas fallecidas por causa de neumonía o bronconeumonía deberían de ser contabilizadas como víctimas de esta epidemia. Sumando estas tres causas de muerte, calculó que fueron 618 las personas fallecidas en Bilbao durante el mes de octubre, 480 por gripe y 138 por neumonía o bronconeumonía; en noviembre este número descendió a 200, 146 por gripe y 54 por neumonía o bronconeumonía. Durante el mes de diciembre hubo aún otros 16 casos de fallecimientos achacables a la epidemia, lo que nos lleva a un total de 834 personas fallecidas por gripe en una ciudad que apenas rebasaba los cien mil habitantes.

Para comprobar si la sobremortalidad causada por la epidemia rebasó esta cifra calculada de 834, se utilizó como referencia el análisis del registro de enterra-

mientos en los cementerios de Derio y Elejabarri y el establecimiento de comparaciones entre el número de fallecimientos ocurridos este año con los inmediatos.

La gripe en la prensa local

La primera onda gripal tuvo escaso eco en la prensa bilbaína. Solo su final, cuando *El Liberal* publicó una nota diciendo que los médicos de los distritos de Cortes y Urazurrutia informaban que daban por extinguido el brote de gripe (3 de julio de 1918). En esa misma fecha *El Nervión* publicaba una nota del Subsecretario de Gobernación diciendo que la gripe había decrecido en Madrid y en toda España.

Cuando se acercaba la segunda onda epidémica, las primeras noticias en primera página aparecieron hacia mediados de septiembre. *El Noticiero Bilbaíno* del 15 de septiembre publicaba un comunicado del Ministerio de la Gobernación diciendo que no era cierto que se hubiera recrudecido la epidemia de gripe. *El Nervión* del 16 de septiembre decía que el Subsecretario había desmentido los rumores de gripe; pero a partir del día 18 todos los números del *Nervión* traían un recuadro en primera página con datos de las ciudades afectadas por la epidemia. También el *Noticiero* alterna notas diciendo que mejora el estado sanitario con otras negativas.

La primera referencia a Bilbao del *Noticiero* es una nota del secretario del Gobernador Civil, Sr. Francés, publicada el 24 de septiembre, que desmiente que hubiera caso alguno de gripe en Bizkaia. A partir de aquí, silencio al respecto salvo algunas recomendaciones y referencia a medidas tomadas (ver primera página del día 12 de octubre, en plena epidemia, sin ninguna noticia referente a la gripe), no se volvió a hablar de la gripe en el *Noticiero* hasta que era tan evidente que no queda más remedio que dar una nota diaria, habitualmente breve, "La Salud Pública en Vizcaya". Aun así, predominan los titulares optimistas: ¡Decrece la epidemia! (14 octubre), La epidemia estacionaria (15 y 16 Oct), Ayer comenzó a decrecer la epidemia (19 Oct), "Impresión optimista" (20 Oct), "Hacia la normalidad" (21 Oct), "Siguen los optimismos" (28 Oct). Junto a ello, como contraste, páginas llenas de esquelas.

El diario *El Pueblo Vasco* y *El Liberal* expresaron la gravedad de la epidemia con más rotundidad, anunciando que había 5.000 personas enfermas en Bilbao el 6 de octubre.

Conclusiones

La respuesta a las necesidades de la población de Bilbao durante segunda oleada de la pandemia gripal de 1918-1919 fue organizada y sufragada por el Ayuntamiento de Bilbao, desplegando una actividad meritoria. Es probable que tomadas de una en una las actividades emprendidas, ninguna de ellas sirviera para prevenir o curar la gripe; pero considerándolas en conjunto deberíamos ser más benévolos pues, por una parte, proporcionaron a la población una sensación de que se estaba haciendo lo debido y, por otra, aunque no tuvieron efecto directo sobre la gripe, no cabe duda de que mejoraron notablemente la higiene de la Villa.

Esta fue la última ocasión en que el Ayuntamiento lideró la lucha contra una epidemia; las que nos han afectado después han pasado a ser competencia de autoridades sanitarias supramunicipales.

Anexos

Médicos y practicantes en el dispositivo asistencial

Venancio Palacios, Eustaquio Loroño, Cesáreo Arana, Andrés F. de Artieda, Luciano Castro, José Arriandiaga, José F. Hermosa y Eleuterio Santaolalla, médicos de distrito; Juan Ulizarna, Ángel Bilbao, Marcelo Díez y Jesús A. Landa, médicos de los distritos rurales; Jesús Prieto, Jesús Larrea, Dr. Usobiaga, Julio Yanke, Víctor Pardo Musategui y José Luis de Echevarria médicos voluntarios; Miguel Garay, Luis Villachica, Pedro M. Cortés, Andrés Cerrajería, Mario López Eguidazu, Julio M. Villasante, Adolfo Artiach, José M^a Herrán, Pedro Elejoste, Pedro Barrón, José Caballero, José Pérez Abechuco, Conrado Álvarez, Ramón Herrán, José M^a Iturbe, Juan A. Ucelay, Mario Gaztelu-Iturri, Jesús Larrea, Jesús Iriondo, Estanislao Schower, Jesús Landa, José M^a Hormaeché, y Enrique Lauzirica, médicos de salida de las casas de socorro. Pedro Oliveros, Fulgencio Movilla, Andrés Cruz y Gabriel Astobiza, practicantes de distrito.

Número de fallecidos en Bilbao durante la primera onda

El número de fallecimientos en los que el diagnóstico de la causa de la muerte fue gripe, asciende a 1 caso en mayo, 16 en junio y 3 en julio. El número total de fallecimientos por neumonía y bronconeumonía fue menor en 1918 (42) que el promedio de referencia (55). Sin embargo, en el tramo de edad de 20 a 35 años hubo 8 casos cuando entre 1914 y 1918 hubo un promedio de 1. Hubo un incremento de muertes con diagnóstico de bronquitis crónica (29 casos por 8 durante los mismos meses de 1914 a 1917), pero sobre todo, un aumento del número de fallecimientos en los que la causa de la muerte fue "otras enfermedades del aparato respiratorio": 98 casos en 1918 y 27 en el periodo de referencia. Esta diferencia fue de 33 casos entre los menores de cinco años (0 a 4) y de doce en el de 15 a 30.

Bibliografía

- Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Instrucciones profilácticas aconsejadas por la Academia de Ciencias médicas de Bilbao para combatir la epidemia gripal/Gripe Izurri-gexoa galazoteko. Bilbao'ko Osalari Bazkunak aginduten dauzan eginbearra. Bilbao, 1918. Según el Noticiero Bilbaíno del 18 de octubre de 1918, a partir de ese día, salieron de imprenta los primeros ejemplares y se repartieron 50.000 ejemplares en Bilbao y 20.000 en la provincia.
- Agirreazkuenaga, Joseba (dir). Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario Biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social. Vol II. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003.
- Carea, Gloria, Goirienea de Gandarias, Juan José. "Gaceta Médica de Bilbao, cien años en Bilbao". Bidebarrieta, 2005, 16: 223-248.
- Erkoreka, Anton. La pandemia de gripe española en el País Vasco (1918-1919). Leioa: Museo Vasco de Historia de la Medicina, 2006.
- Erkoreka, Anton. "Épidémies en Pays Basque : de la peste noire à la grippe espagnole". Histoire des sciences médicales, 2008; 113-122.
- Gallastegui, Galo, P. Pascual, Domingo. La Higiene en Bilbao. Bilbao: Ayuntamiento, 1902.
- García de Ancos Enrique. Algunas consideraciones sobre la mortalidad infantil. Bilbao: José Rojas Núñez, 1903.
- García de Ancos, Enrique(dir). Memoria de la organización y funcionamiento de los servicios municipales para combatir la epidemia gripal. Bilbao: Ayuntamiento, 1919.
- Gómez, Gumersindo. Cómo se vive y como se muere en Bilbao. Reseña demográfica de la ilustre Villa. Bilbao: Santa Casa de Misericordia, 1896.
- González Portilla, Manuel et al. Hospital de Bilbao y transición sanitaria. Enfermedad y muerte en Vizcaya 1884-1936. Bilbao: Hospital de Basurto, 1998.
- Gorostiza Onzoño, José María (1901). Contestación a los deseos manifestados por el Ilmo. Sr. Director General de Sanidad, Manuscrito depositado en la Biblioteca Municipal de Bidebarrieta. 1901.
- Johnson NP, Mueller J. "Updating the accounts: global mortality of the 1918-1920 Spanish influenza pandemic". Bulletin of the History of Medicine. 2002; 76-1:105-115.
- Lizárraga. Kepa. La tuberculosis, Bilbao y el Dr. Ledo. Tesina de Licenciatura de Medicina. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1981.
- Novo, Pedro A. "Que no se habite, que no se beba, lejos del olfato, fuera de la vista. Los servicios esenciales y las condiciones de vida en el Bilbao de las décadas finales del siglo XIX y principios del XX". Bidebarrieta, 2004; 15: 83-116.
- Organización Mundial de la Salud. "Gripe". Weekly Epidemiological Record, 1951,3: 25.
- Patterson David K., Pyle, Gerard F. "The geography and mortality of the 1918 influenza pandemic". Bulletin of the History of Medicine. 1991; 65 (1): 4-21.
- Porras Gallo, María Isabel. Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid. Tesis doctoral, Departamento de Salud Pública e Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid. 2002.
- Schofield RS, Reher DS. "El descenso de la mortalidad en Europa". Boletín de la Asociación de Demografía Histórica. 1994; 12-1: 13.
- Taubenberger, Jeffrey K., Morens, Davis M. "1918 Influenza: the mother of all pandemics. 2006". Emerging infectious diseases; 12 (1): 15-22, 2006.
- Urkia JM (2004). Vida y obra del Doctor José Carrasco y Perez-Plaza, 1849-1942. Donostia: RSBAP, 2004.
- Villanueva Edo, Antonio. Historia Social de la Tuberculosis. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1989.